

DISERTACION

SOBRE

LA PROFECÍA DEL CAPÍTULO XVIII DE ISAÍAS.

I.
Objeto y división de esta disertación.

LA profecía del capítulo XVIII de Isaías que comienza: *¡Ay de la tierra, cimbalo alado*, hace mención de dos pueblos diferentes sobre los cuales se han dividido mucho los intérpretes. El objeto de la profecía es un pueblo que envía á otro una embajada. ¿Cuál es el pueblo que la envía? ¿A quién va dirigida? Esto es en lo que los intérpretes no convienen.

Calmet en su Comentario sobre Isaías, pretende que el pueblo que envía la embajada y que es el objeto directo de la profecía, es el que habitaba en la tierra de Cus, que él coloca en el nomo ó provincia arábica, entre la punta del mar Rojo y el Nilo, á la extremidad de los desiertos de la Arabia Petrea. Otros pretenden que la profecía se refiere á los Egipcios ó á los Judíos, ó á los habitantes de la Etiopia propiamente dicha, situada al mediodía de Egipto, y mas allá de las cataratas. Otros en fin, la explican de los habitantes de las Indias, ó de los que vivían en las islas de América.

En cuanto al pueblo á quien la embajada se dirige, piensan unos, son los Judíos; otros los Asirios; otros los Etiopes, y otros los Egipcios, cuya sentencia prefiere Calmet.

Este autor ha hecho sobre el primer punto algunas nuevas observaciones despues de la última edicion de su Comentario, y nos ha proporcionado una Disertación en que pretende probar que el pueblo que envió la embajada es el que habitaba el reino de Nubia.

Acerca del segundo punto hemos hecho algunas reflexiones que nos dan motivo de inferir que aquella se dirigió no á Egipto, sino á Judea, como pensaba el P. Carrieres. Nuestra Disertación se dividirá en dos partes: la primera contendrá las observaciones de Calmet sobre el primer punto: la segunda, las que nosotros añadimos sobre el segundo. La primera parte explicará el V 1 del capítulo XVIII de Isaías, la segunda los VV 2 y 7. del mismo. Estos son á la verdad dos asuntos totalmente diferentes; pero como ambos pertenecen á un mismo vaticinio, nos ha parecido debían reunirse.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre el V 1 del capítulo XVIII de Isaías.

I.
Caracteres del pueblo que envía la

Despues de haber hecho nuevas indagaciones, y examinado atentamente el texto de este capítulo y de los anteriores y siguientes (Calmet es quien habla en toda esta primera parte), nos ha pareci-

do que la profecía se refiere á un pueblo vecino á Egipto y Etiopia, cuyo pais riega el Nilo, y que usa de barcas formadas de junco ó de la planta que los Egipcios llamaban *papyrus*, ó hechas del tronco de una gruesa caña que crece en aquella region; á un pueblo que usa de alguna especie de alas ó de cierto instrumento para hacer ruido en la guerra, y en las alarmas cuando sobrevenia alguna invasion enemiga; á un pueblo que enviaba sus mensajeros por mar ó por un pais inundado. Todos estos caracteres nos parece que convienen á la isla de Meroe, á la Nubia ó á la parte de Etiopia situada arriba de las cataratas del Nilo.

Conviene advertir que los profetas usan muchas veces de expresiones figuradas y enigmáticas para designar los paises de que quieren hablar. Isaías, por ejemplo, significa á Jerusalem (1) bajo el nombre de *Valle de la vision*, en lugar de *el monte Moria*; á Babilonia bajo el nombre de (2) *Desierto del mar*, por las aguas del Eufrates que la regaban y formaban como un mar en derredor de ella. Jeremías (3) la llama *montaña pestilencial*, aunque estaba fabricada en una grande llanura. Joel (4) describe las langotas que desolaron á Judea, bajo el símbolo de una nacion poderosa enviada por el Señor contra su pueblo rebelde. San Juan en el Apocalipsis da á Roma el nombre de *Babilonia* (5), y á Jerusalem los de *Sodoma* y *Egipto* (6). Isaías (7) hablando á los príncipes y pueblo de Jerusalem, les dice: *Oid la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; prestad el oido á la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra*. A este modo en el presente capítulo el mismo profeta designa los pueblos que habitaban arriba y al mediodía de Egipto, bajo los caracteres figurados que vamos á explicar.

Los límites de Egipto son, al norte el Mediterráneo, al sur la Nubia, ó segun los antiguos la isla de Meroe, al oriente y poniente una larga cadena de montañas estériles que no presentan mas que una roca árida y desnuda; de modo que el Egipto, hablando propiamente, no es mas que un valle bastante estrecho (8), en medio del cual corre el Nilo. Su mayor anchura se mide ordinariamente de Alejandría á Damietta, y tiene por lo ménos sesenta leguas. Despues se estrecha insensiblemente hasta el espacio de una jornada, y en las cercanías de Said tiene dos ó tres: su longitud de sur á norte desde el Mediterráneo hasta el reino de Nubia ó la gran catarata, es de cerca de 250 leguas.

La Nubia parece ser el mismo pais que los antiguos conocieron con el nombre de isla de Meroe (9). Esta isla de que se ha hablado mucho podia poner sobre las armas 250.000 hombres, mantenía hasta 400.000 trabajadores, y contenía gran número de ciudades cuya capital era Meroe, que dió su nombre á toda la isla, y era la residencia de las reinas que la gobernaban con exclusion de los hombres, y se llamaban ordinariamente *Candáces* (10).

Esta isla, asunto de grandes disputas entre los sabios, era, segun los antiguos, formada por el concurso del Astáboras, del Nilo y de

(1) *Isai.* xxii. 1.—(2) *Isai.* xxi. 1.—(3) *Jerem.* li. 25.—(4) *Joel.* i. 6. 7.—(5) *Apoc.* xvii. 5. et xviii. 2. 10. 20.—(6) *Apoc.* xi. 8.—(7) *Isai.* i. 10.—(8) Mr Maillet, descripción de Egipto.—(9) Disertación de Mr. de Lisle sobre la isla de Meroe. Véase el diccionario geográfico de Mr. de la Martiniere artículo *Meroe*.—(10) *Pl. l.* vi c. 20.

embajada, y que es el objeto directo de esta profecía.

II.
Lenguaje figurado de los profetas para designar los lugares de que hablan.

III.
Situación de la isla de Meroe y del reino de Nubia.

otro rio que tambien desaguaba en este. El último era el término de la isla, por el poniente, y el Astáboras y el Astapo la ceñian por los otros dos lados, de suerte que no era propiamente una isla, sino á la manera que llamamos isla de Francia al pais situado entre el Marne, el Sena y el Oisa. Mr. de Lisle (1) que ha tratado sábiamente este asunto, cree que la isla de Meroe debia estar entre los grados 16 y 17 de latitud septentrional, entre los rios *Dender* y *Tacaso*, llamado hoy Asbora por los naturales del pais, nombre que se acerca bastante al antiguo Astáboras. Strabon (2) dice que *dos grandes rios caen en el Nilo del lado del oriente, y encierran la grande isla de Meroe.*

El rio Tacaso, segun refieren los viajeros, es como la mitad del Nilo. Diodoro de Sicilia (3) y Strabon, dan á esta isla la figura de un escudo de tres mil estadios de largo y mil de ancho, ó lo que es lo mismo, ciento veinte leguas de longitud y cuarenta de anchura. Strabon dice que las lluvias regulares comienzan en Meroe, y en Plinio leemos (4) que los enviados por Neron en busca de las fuentes del Nilo, hallaron en aquella isla los primeros árboles y verduras. Los viajeros modernos confirman esta noticia. Seguramente en los desiertos áridos que se hallan abajo de Meroe fué donde Cambises perdió una parte de su ejército, segun el testimonio de Heródoto, y se vió obligado á volver á Egipto.

Los viajeros convienen en que mas allá del reino de Sennar, el pais abunda mucho en poblacion: que se ven allí muchas pequeñas aldeas repartidas en la campiña, y que en la Nubia la tierra es tan fértil, que se levantan al año tres cosechas.

IV.
Descripcion
del reino de
Nubia, y ob-
servaciones
sobre sus ha-
bitantes.

Despues de haber fijado la situacion de Meroe y del reino de Nubia que se extiende principalmente ácia el Mediodia abajo de las cataratas, hasta Abisinia ó Etiopia propiamente dicha, advertiremos que las dos principales ciudades de este reino son, Gari ó Güeri, ó Güeguera, y Dongola situadas sobre el Nilo (5): que hay allí muchas cataratas de las que se cuentan hasta diez ó doce principales: la mas cercana á Egipto está á ocho ó diez jornadas arriba de Eseno ó Sienne. Un espacio de diez y ocho á veinte jornadas separa al Egipto de la Nubia, y en todo este terreno al presente totalmente inculto, las caravanas de Nubia tienen que hacer un rodeo muy largo para evitar las montañas que se encuentran al paso. Los que bajan el Nilo por las cataratas se cubren los ojos y tapan los oidos para no ver el peligro, y no oír el ruido espantoso de la caída de las aguas, que es tan fuerte, que se oye á siete leguas, y ni las fieras, ni los pájaros se atreven á acercarse cuando el Nilo está en su fuerza. Aunque todos estos pueblos fueron llamados en la antigüedad Indios y Etiopes, se diferencian de los segundos por el color de su tez (6). Los Egipcios son trigueños, los que viven cerca de las cataratas medio negros, y los Abisinios y Etiopes negros totalmente.

Pasemos á explicar el pasage de Isaías, para cuya inteligencia hemos hecho las anteriores observaciones.

(1) Memorias de la Academia de las ciencias, año de 1708.—(2) *Strab. l. xvi. p. 771. et l. xvii. p. 786, 821. et 822.*—(3) *Diodor. Sicul. l. i. p. 19. 20. Strab. l. 16. citat.*—(4) *Plin. l. 6. c. 29.*—(5) Mr. Maillet, descripcion de Egipto.—(6) *Idem.*

Ay de la tierra que hace resonar las alas de sus címbalos. El antiguo címbalo no tiene alas (1), ni cosa semejante; es un compuesto de dos piezas de cobre en figura de casquillos que se golpean uno contra otro teniéndolos en las palmas de las manos, á los cuales se fijan por una especie de anillo en que entra el dedo pulgar.

Los intérpretes suelen traducir la palabra hebrea *zel-zel* (2) por un *sistro* que era otro instrumento particular de Egipto, de figura oval ó de semicírculo, prolongado en forma de tahalí, atravesado por algunas varas de cobre movibles en unos agujeros en que entraban sus cabezas. Este instrumento daba un sonido muy agudo y penetrante; pero nada descubro en él que merezca el nombre de *alas*, pues en nada se parecen á ellas los hilos gruesos de laton de que se componia.

El hebreo puede traducirse: *Ay de la tierra que hace ruido con sus alas.* Los Setenta y el caldeo lo interpretan de las embarcaciones y sus velas. El caldeo dice: *Ay del pais á donde se viene desde lejos en embarcaciones, cuyas velas se extienden como las alas de una águila.* Los Setenta: *Ay de la tierra de los bajeles alados, mas allá de los rios de Etiopia;* lo cual puede entenderse del Egipto, á donde se llegaba por el Mediterráneo ó por el mar Rojo en barcos con velas. Mas en el sistema que hemos preferido no puede llegarse por agua á la Nubia, pues no se pueden pasar hácia arriba las cataratas del Nilo, ni en las costas de Nubia sobre el mar Rojo hay mas puerto ó lugar de comercio que Messoué y Souakem. La última ciudad está situada en una isla del mismo nombre, al rededor de la cual se hace la pesca de perlas, y en que no hay mas agua que la que se trae de Messoué colocada en tierra firme. Mas yo no sé que en estas dos ciudades haya habido nunca gran concurso de embarcaciones, ni un comercio suficiente para que las velas puedan ser su distintivo.

Opino, pues, que el ruido que se hace con las alas, es el que se forma con tablas hechas en forma de alas que Mr. Maillet (3) describe de este modo: En las montañas que separan á Egipto del Nilo, están las ruinas de una muralla larga y alta, fabricada de piedras talladas que puede tener veinte y cuatro piés de grueso en la parte inferior. Los Arabes la llaman *el muro del Viejo*, porque creen que es obra de un rey de Egipto que vivió lo suficiente para concluir la. Los antiguos Egipcios que han hablado de ella dicen que en toda su extension se colocaban á trechos guardias que velaban de dia y de noche, y que tocando una especie de campana, comunicaban prontísimamente á todo el Egipto la noticia de los enemigos que acometian, de su número, y del lugar de la muralla á donde parecia querian dirigir su ataque.

Estas campanas eran compuestas de dos largos trozos de madera muy planos, como los que usan los sacerdotes coptos para llamar á los cristianos á la Iglesia. Las dos planchas se unen fuertemente por un extremo con abrazaderas de hierro, y hácia la otra están separados como pié y medio; de modo, que cuando tirándolas

(1) Véase nuestra disertacion sobre los instrumentos músicos de los Hebreos, tom. ix.—(2) *Isai. xviii. 1.*—(3) Descripcion de Egipto

V.
Explicacion
del primer
verso enten-
dido de la Nu-
bia.

con una cuerda se golpean, hacen un ruido que se oye de muy lejos. Es fácil concebir cómo por medio de esta máquina los centinelas apostados á trechos podian avisarse de la irrupcion de los enemigos y comunicar la noticia con prontitud á todo el pais. El número de golpes significaba el de la tropa, y los intervalos daban á conocer la distancia, para que los gobernadores y comandantes ocurrieran á tiempo al lugar señalado. El profeta habla tambien de las señales que se daban desde las montañas.

Por estas tablas explico yo las *alas* de que habla Isaías, y el ruido que hacian y se oía en los paises circunvecinos. El obispo Heliodoro en su romance titulado *Æthiopica* (1), dice que los Etiopes dan la señal del combate á golpes de martillos y de tambores: el griego dice: *bombis et tympanis*. La palabra griega *bombos* (2) expresa própiamente el ruido que hacen las abejas, y nosotros llamamos *susurro*. El mismo nombre se da al ruido del trueno. Los Griegos que actualmente viven bajo la dominacion de los Turcos, usan poco de campanas; pero tienen en las puertas de sus Iglesias tablas ó perchas cuadradas que golpean con martillos de cuando en cuando (3), y hacen como un repique con que llaman al pueblo á la Iglesia. Se sirven tambien de laminas de hierro ó de cobre, un poco curvas, sobre las cuales golpean del mismo modo, y segun la diversidad de los golpes anuncian al pueblo una festividad ó unos funerales, cosas tristes ó alegres, segun las circunstancias. Este uso es muy antiguo entre los pueblos de Oriente.

VI.
Sigue la explicacion del primer verso en la misma hipótesis.

Isaías añade: *Ay de la tierra que está detras de los rios de Etiopia; ó segun el hebreo, mas allá de los rios de Cus* (4). El nombre de *Cus* se toma comunmente por la Etiopia y sus cercanías como la isla de Meroé ó la Nubia. Los rios de Etiopia son el Nilo, el Astape, el Artasabo y el Astaboras que regaban la isla de Meroe. Los de Nubia son hoy el Nilo, el Dender y el Tacaso; acaso hay otros en este pais, pero no son bastante conocidos. La Nubia está mas allá de los rios de Etiopia que nacen en el pais de Cus, y corren por el de Meroe. Sofonías (5) habla tambien de los rios de Etiopia.

Isaías continúa: *Que envia por mar legados en barcos de papiro ó junco sobre las aguas*. Si esto sucedió bajo el reinado de Ezequías, atacado por Sennaquerib rey de Asiria, como hay motivo de creer, los pueblos de que habla Isaías informados de la venida de Sennaquerib á Judea, y temiendo que entrase á Egipto, enviaron á aquel reino (ó por mejor decir por aquel reino á Judea), embajadores que se embarcaron en el Nilo en barcos de junco ó papiro. El uso de tales embarcaciones era comun en todos aquellos paises: los antiguos autores hablan de ellos en diversos lugares. Plinio (6) dice que en Egipto se construian barcos de juncos, de papiro y de cañas. En otra parte (7) que se hacian bajeles de la planta llamada *papyrus*, y que de la corteza mas delgada de la misma se fabricaban sus velas. Lucano (8) dice que Julio Cesar hizo pasar su ejército sobre barcas de esta

(1) Heliodor. *Æthiop. l. 9. p. 454. Edit. Bourdelot.*—(2) V. Henrici *Stephan. Thesaur.*—(3) *Goar. Eucholog. Graec. p. 560.*—(4) *Isai. xviii. l.*—(5) *Sophon. iii. 10.*—(6) *Plin. l. vii. c. 56. In Nilo, ex papyro et scirpo et arundine naves conficiunt.*—(7) *Idem, l. xiii. c. 11. Ex ipso papyro navigia texunt, et ex libro vela.*—(8) *Lucan. l. iv. p. 136.*

especie que transportó sobre carros á la distancia de 22.000 pasos de su campo. El mismo poeta dice tambien: *La esponjosa barca de Menfis se entreteje con papiro ó junco*.

Diodoro de Sicilia (1) habla de ciertas barcas comunes en las Indias, hechas de un tronco de caña tan gruesa, que apenas podria abrazarla un hombre. Las barcas de junco tienen la comodidad de que pueden cargarse en la espalda cuando se encuentra una catarata ó corriente muy violenta (2). Heliodoro (3) habla tambien de las barcas de caña hechas de un tronco cortado en dos mitades, de las cuales cada una hace una canoa capaz de llevar dos ó tres hombres; y añade que hay muchas de ellas en el rio Astáboras que desagua en el Nilo, cerca de la ciudad de Meroe. La cuna en que fué expuesto Moises (4) era de juncos untados de betun.

El mar por el que fueron enviados los embajadores en estas embarcaciones, no es otra cosa que el Nilo, al cual Homero llama *Oceano* (5), y cuyo primitivo nombre era *Occames*, que coincide segun Diodoro de Sicilia (6) con el de *Oceanus*. Heliodoro (7) dice que el Nilo cuando sale de madre, cubre todo el Egipto *como un mar*. Heródoto (8) dice lo mismo. Los Hebreos dan el nombre de mar á todas las grandes reuniones de aguas, como el lago de Tiberiádes, el de Sodoma y otros; los Egipcios hasta ahora llaman mar al Nilo (9) por énfasis ó por hacerle honor.

(Así se explica Calmet en las observaciones que nos ha comunicado acerca de esta primera parte de la profecía; permítasenos añadir algunas mas sobre lo que sigue de ello.)

SEGUNDA PARTE.

Advertencia sobre los versos 2 y 7 del capítulo xviii de Isaías.

Calmet en su comentario sobre el capítulo xviii de Isaías, emprende probar que el pueblo de que se hace mencion en los versos 2 y 7, y al cual son enviados los embajadores de que se ha hablado ántes, es el de Egipto; pero la interpretacion que pretende dar de aquellos dos versos en este sentido, se funda en una suposicion que no parece fundada con bastante solidez. Calmet supone que Sennaquerib se vió obligado á regresar á su pais sin haber logrado su intento, no sólomente contra Ezequías, pero ni aun contra Egipto. Sin embargo, él mismo reconoce en muchos lugares de su Comentario y de otras obras (*) que Sennaquerib, habiendo entrado en Judea y teniendo noticia de que Ezequías habia hecho contra él una liga con los reyes de Egipto y de Etiopia, creyó conveniente abatir primero el poder de Egipto, donde segun Beroso (10) hizo una guerra de tres

I.
Observaciones sobre la opinion de Calmet, acerca de los versos 2. y 7. de esta profecía.

(1) *Diod. l. ii. p. 74.*—(2) *Plin. l. v. c. 9. et l. vi. c. 22.*—(3) *Heliodor. Æthiop. l. i. p. 57. et x. p. 460. et 461.*—(4) *Exod. ii. 3.*—(5) *Homer. Odys. v. 1.*—(6) *Diodor. l. i. p. 11.*—(7) *Heliodor. Æthiop. l. ii. p. 110. Edit. Bourdelot.*—(8) *Herod. l. ii.*—(9) *Relacion de Etiopia del P. Labo. Véase á S. Cirilo de Alejandria sobre el presente texto de Isaías.*
* *Disertacion de Calmet sobre la derrota de Sennaquerib. Compendio de la historia profana por el mismo; Comentario sobre el libro iv. de los Reyes c. xviii. y 13. y siguientes, y sobre los capitulos xxxvi, xix, xxx. y xxxi. de Isaías.*—(10) *Beros. apud Jos. Ant. l. x. c. 1.*

años, y volvió despues á Judea amenazando á Jerusalem que se libró milagrosamente; y en efecto esta expedicion puede probarse por la misma Escritura.

II.
Expedicion
de Sennaque-
rib contra E-
gipto y Etio-
pia, probada
por la Escri-
tura.

Isaías reprende muchas veces á los Judíos su confianza en los socorros de Egipto contra Sennaquerib, anunciándoles que esa vana esperanza será confundida, y que Egipto mismo caerá bajo los golpes del rey de Asiria. *Ay de vosotros, hijos rebeldes, dice el Señor, que formais proyectos sin mí;... que tomáis la resolucion de ir á Egipto sin consultarme, esperando hallar auxilios en la fuerza de Faraon, y poniendo vuestra confianza en la proteccion de Egipto. La fuerza de Faraon será vuestra vergüenza, y la esperanza que fundais en su auxilio os cubrirá de confusion. Vuestros príncipes han sido hasta Tanis, y vuestros embajadores han llegado hasta Hanes; pero ellos serán confundidos viendo á mi pueblo que no podrá auxiliarlos, y que lejos de prestarles algun servicio, será su confusion y oprobio.... Ellos llevan sus riquezas sobre caballos, y sus tesoros sobre camellos á un pueblo que no les prestará servicio alguno, porque el socorro de Egipto será vano é inútil (1).* Calmet mismo en su Comentario reconoce que segun estas palabras, las fuerzas de Egipto debieron ser humilladas por Sennaquerib; pero aun con mas claridad lo dice Isaías en el capítulo xxxi: *Ay de aquellos que van á buscar socorro en Egipto, poniendo la esperanza en sus caballos y confiando en sus muchos carros y en su fuerte caballería; y no la buscan en el Santo de Israel, ni recurren al Señor. El mismo Señor, sabio por esencia, hará venir sobre ellos las calamidades que ha anunciado, y no dejará de cumplir su palabra. Se levantará contra la casa de los malvados y contra el auxilio de los que obran la iniquidad. El rey de Egipto es un hombre y no un Dios; sus caballos son carne y no espíritu: el Señor extenderá su mano, y caerá á tierra el auxiliador, y caerá el auxiliado, y á un mismo tiempo ambos perecerán (2).* ¿Puede decirse cosa mas clara contra Egipto? Calmet reconoce tambien en este lugar al Egipto destruido y desolado por Sennaquerib. El profeta se habia explicado ya ántes con igual claridad, anunciando que la Etiopia tendria la misma suerte (3): *El año en que Tartan enviado por Sargon, rey de los Asirios, vino á Azot, la combatió y la tomó (en el prefacio que está al frente de estas Disertaciones, hemos advertido que Sargon parece ser el mismo Sennaquerib, y ahora se verá la concordia que hay en el contexto de la profecía y los dos textos citados); en aquel mismo año habló el Señor á Isaías, hijo de Amos, y le dijo: Vé, y despójate de tu sayal, y quita el calzado de tus pies. Isaías lo hizo, yendo desnudo (ó con sola la ropa interior), y descalzo. Entonces dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo para servir de señal y anuncio de tres años de guerra contra Egipto y Etiopia, así tambien el rey de Asiria se llevará de Egipto y Etiopia multitud de cautivos y prisioneros, vergonzosamente desnudos y descalzos, jóvenes y viejos, para ignominia del Egipto. Y temerán y se confundirán los que colocaron su esperanza en Etiopia y su gloria en Egipto. Y los habitantes de esta isla dirán entónces: Mirad á los que eran nuestra esperanza! A quienes acudimos para que nos au-*

(1) *Isai. xxx. 1. et seqq.*—(2) *Ibid. xxxi. 1. et seqq.*—(3) *Ibid. xx. 1 et seqq.*

auxiliaran y librarán de la violencia del rey de los Asirios. ¿Cómo pues, podremos librarnos nosotros mismos? Esta isla es Jerusalem, aislada entónces en medio de las fuerzas de los Asirios, que como rio impetuoso se habian extendido en la Judea, é inundádola hasta el cuello, segun la expresion del mismo profeta (1). Parece, pues, que Sennaquerib no solo invadió el Egipto, sino tambien la Etiopia.

Por esto vemos que la profecía del capítulo xviii comienza con un *Ay* de que Calmet parece olvidarse en su Disertacion, y que anunciaba á la Etiopia una desgracia, que era la expedicion de Sennaquerib dirigida contra ella. En cuanto al Egipto, el discurso mismo de Rabsáces, declara que Sennaquerib humilló el poder de Egipto, porque cuando aquel general fué enviado por su príncipe á Jerusalem para intimar á Ezequías que se rindiese, dirigiéndose á los oficiales enviados por Ezequías, les habló así: *Decid á Ezequías: El gran rey, el rey de los Asirios dice: ¿Qué seguridad es esa en que confías?... ¿En qué te apoyas para haberte rebelado contra mí? ¿veo que confías en el Egipto que es como una caña quebrada, que si alguno se apoyare en ella, herirá y taladrará su mano; esto es Faraon, rey de Egipto, para todos los que confían en él (2).* El Egipto, y Faraon su rey, no eran pues mas que una caña quebrada; ¿y quién sino Sennaquerib quebró esta caña? „Las principales fuerzas de Egipto habian sido destruidas por la guerra que Sennaquerib acababa de hacer en aquel pais;” estas son las expresiones del mismo Calmet en su Comentario (3). Parece por tanto cierto que Sennaquerib hizo la guerra á Egipto. Calmet duda que pueda referirse al tiempo de Sennaquerib la profecía dada en el año en que Tartan, general de Sargon, sitió á Azot, queriendo que Sargon sea Asarhaddon; pero cuando él mismo admitiendo la expedicion de Sennaquerib contra Egipto, añade que duró tres años, no puede probarlo de otro modo que con este texto, segun el cual, tres años despues de la prediccion, el rey de Asiria habia de llevar una multitud de cautivos de Egipto y de Etiopia. Estamos ademas persuadidos de que Calmet nunca podrá probar que Asarhaddon peleara contra Egipto, en lugar de que por las profecías de Isaías y por el discurso de Rabsáces, parece cierto que Sennaquerib desoló aquel reino (4).

Pero si es verdad que Sennaquerib entró en Egipto y le desoló, es falso que aquel príncipe se viera obligado á volver á su pais sin haber podido hacer nada contra el Egipto: y probado esto, todo lo que Calmet añade sobre ese falso supuesto, cae por sí mismo. Nos parece mucho mas probable que el pueblo á quien el rey de Etiopia envió á ofrecer auxilio, y que presenta luego ofrendas al Señor en accion de gracias por su libertad, no es otro que el judío á cuyo socorro marchó Taraca, rey de Etiopia, y que se vió repentinamente libre de las manos de Sennaquerib por un milagro de la omnipotencia. Así lo interpreta el P. Carrieres en su paráfrasis, y nos parece lo mas simple, justo y natural. Así opina tambien el P. Houbigant. Todos los caracteres convienen á las circunstancias

(1) *Isai. viii. 7. 8.*—(2) *Isai. xxxvi. 4. et seqq. 4. Reg. xviii. 19. et seqq.*—(3) Calmet sobre el cap. xviii. v. 21. del libro iv. de los Reyes.—(4) Véase lo que hemos añadido sobre la derrota de Sennaquerib, donde examinamos la época en que aconteció. En la Disertacion sobre la derrota de Sennaquerib, tom. vi.

III.
El pueblo de
que se habla
en los v. 2. y
7. no es el E-
gipto sino el
Judío.

en que se hallaban los Judíos cuando Taraca, rey de Etiopia, proyectó socorrerlos. Era un pueblo dividido y despedazado, aunque terrible desde su origen y en la serie de los siglos, un pueblo que aguarda, y aguardando se ve hollado, y cuya tierra es assolada por los rios que la inundan.

La Vulgata que en el V 2. traduce: *A la nacion desgajada y despedazada*, pone en el V 7: *Por el pueblo desgajado y despedazado*. El hebreo usa de las mismas expresiones en ambos versos, y la palabra *convulsam* (*desgajada*) de la Vulgata, podria ser una errata, en lugar de *divulsam* (*dividida*) que parece mas acomodada al hebreo y al asunto. La nacion judía estaba *dividida* por la separacion de las diez tribus, y *despedazada* por las incursiones de sus enemigos.

La Vulgata en el V 2. dice: *A el pueblo terrible, despues del cual no hay otro*; y en el 7. *Por el pueblo terrible, despues del cual no hubo otro*. El pueblo judío fué el mas terrible por las victorias que Dios le habia hecho alcanzar sobre sus enemigos. El hebreo puede significar: *A el pueblo terrible, desde que él fué, y en adelante*. El judío fué terrible desde su origen por los grandes golpes que Dios en favor suyo descargó sobre Egipto, y despues por todas sus ventajas sobre los Cananeos y demas enemigos.

La Vulgata en fin, dice en el V 2: *A una nacion esperanzada y hollada, cuya tierra robaron los rios*; y en el 7: *Por un pueblo esperanzado y hollado, cuya tierra robaron los rios*. La repeticion de la palabra *expectante* (*esperanzada*) en el V 7. se halla tambien en el hebreo repetida en el V 2. y podria traducirse: *A la nacion esperanzada, esperanzada y hollada*. La nacion judía estaba aguardando el socorro del Señor, y entre tanto, se vió hollada por sus enemigos á la manera de una tierra assolada por inundacion de los rios: los diferentes pueblos que en diversos tiempos invadieron las tierras de Israel y de Judá, fueron semejantes á otros tantos rios, cuyas aguas las hubieran inundado y destruido: el ejército de los Asirios que entónces cubria á Judá, es representado bajo esta imágen por Isaías: *He aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas impetuosas y abundantes de un gran rio. Esto es, el rey de Asiria y todo su poder:.... se difundirá en la tierra de Judá, y la inundará hasta que el agua le llegue al cuello* (1). Así es que todos los caracteres del pueblo á quien se dirige la embajada del rey de Etiopia, convienen á la nacion judía, á la cual en efecto proyectó socorrer Taraca, rey de Etiopia.

(1) *Isai. viii. 7. et 8.*

DISERTACION

SOBRE

LA HERMOSURA DE JESUCRISTO

CON MOTIVO DE ESTAS PALABRAS DE ISAÍAS.

NO TIENE BRILLO NI HERMOSURA: LE VIMOS, Y NO ATRAÍA NUESTRAS MIRADAS. *Is. cap. LIII. V 2.*

El soberano respeto y la profunda veneracion que se debe á la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo, nos obliga á hablar de ella con la mayor consideracion. Vemos el peligro de quedar demasiado cortos, ó de excedernos en materia tan delicada; pero esperamos tratarla sin faltar al respeto á Jesucristo, ni á lo que la religion exige de nosotros. Hablarémos del Señor en cuanto hombre; no consideraremos sino su cuerpo, lo compararemos con los mortales que se juzgan hermosos ó feos, sin pretender por eso confundirlo con los demas hijos de los hombres: sabemos la infinita dignidad de su humanidad santa, hipostáticamente unida á la divinidad; y si por un momento corremos un velo sobre su ser divino, es con el único objeto de contemplar mas fácilmente aquella humanidad, sin quedar deslumbrados por el resplandor de la divinidad, de la cual no puede separarse.

Por diversa que sea la opinion de las naciones acerca de la hermosura, convienen todas en un sentido general fundado en cierto no sé qué, que es difícil definir. Hay pueblos que prefieren el color negro, otros el obscuro, otros el de olivo, otros el blanco: á unos agradan las narices grandes y aguileñas, á otros las pequeñas y chatas; algunos gustan de ojos pardos, á otros agradan los negros; pero todos convienen en que un talle es bello, de un grueso proporcionado, un aire magestuoso, unos modales con gracia; ojos grandes y vivos, una boca bien hendida, una tez igual y delicada, un aire fácil y desembarazado, y una constitucion firme y vigorosa, forman lo que en todos los paises y en todos los pueblos caracterizan una bella persona. Al contrario, un cuerpo contrahecho, una talla mezquina, un aire de fatuidad, un rostro poco ventajoso, un paso vacilante, miembros mal proporcionados, y una apariencia austera y chocante, en ninguna parte del mundo se calificará de hermoso. Pero sin tener aquellos defectos, ni poseer todas las cualidades que hemos mencionado, se puede estar en el medio entre la belleza y la deformidad; y tal es el estado de la mayor parte de los hombres, que sin pretensiones de hermosura se ofenderian de que se les llamara deformes.

I.
Al hablar de la belleza de Jesucristo, solo se considera en cuanto hombre. Diferente gusto de las naciones sobre la belleza humana. Punto en que conviene el gusto general.